La religión entenebrece el pensamiento, desconcierta el juicio, arruina la razón, avasalla la conciencia. Toda parte intelectual y moral del sér humano es su esclavo y su víctima.
SEBASTIAN FAURE.

¡Paso!

Establecida por los expoliadores y apoyada sobre un mecanismo de violencia extremadamente poderoso, la ley consagra y conserva la riqueza de los unos y la indigencia de los otros.
SEBASTIAN FAURE.

Calle Netzahualcóyotl, El Triunfo 13, Interior 16

Publicación Mensual de Ideas, Doctrina y Combate

Subscripción Voluntaria
Primera Epoca - Número 5

Correspondencia y dinero, diríjanse a LIBRADO RIVERA, Apartado Postal 1563

México, D. F., 1º de Septiembre de 1931

Registrado como artículo de 2a. clase, con fecha 9 de mayo de 1931, en la Administración Local de Correos

Int. Instituut Soc. Geschiedenis Amsterdam

Nicolás Sacco y Bartolomé Vanzetti

Hace cuatro años que la silla eléctrica convirtió estos nombres en símbolos de la idea de manumisión

Salud, hermanos de la gleba, que con gran heroísmo sucumbisteis destrozados por los caprichos de los negreros de Wall Street.

El 23 de agosto hizo cuatro años que la decantada burocracia yanqui os llevó a la silla eléctrica por el solo hecho de pertenecer al gran ejército de soñadores que anhelan un mañana radiante de belleza y felicidad para toda la humanidad. Hace cuatro años que sois un símbolo para nosotros, los enemigos de la tiranía.

Vuestras vidas segadas significan dos faros destruídos en este océano borrascoso en que nos encontramos navegando sobre una débil barquilla que está a merced del furioso oleaje; pero nosotros, conscientes marinos, sabremos contrarrestar la acción de los vientos con nuestro mecanismo (brazo y cerebro), que destruirá la reaccionaria tempestad que en todos los tiempos nos amenace.

Los colosos del dólar creyeron que suprimiendo vuestras vidas —antorchas libertarias— acabarían con vuestros sanos principios. ¡Craso error! Hoy todos los oprimidos del mundo dirigen sus odios contra la asesina burguesía del llamado país del dólar, es decir, del dolor, porque ellos, los acaparadores de todo, son la causa del dolor que sufrimos los débiles de la tierra.

¿Quiénes son los causantes de la odiosa dictadura de que están siendo víctimas los trabajadores de Cuba?

¿Quiénes los responsables de los sufrimientos de miles y miles de familias de Santo Domingo, Guatemala, Islas Filipinas, Nicaragua y en general de casi todos los países del nuevo continente?

¡Oh, bandidos financieros! Vuestros crímenes están grabados en las mentes de los esclavos del salario, de los que con ansia esperamos el gran día en que caiga por tierra hecho añicos el estúpido y criminal sistema social en que vivimos, para formar sobre sus escombros la nueva sociedad que anhelamos los oprimidos, en donde ya no haya niños anémicos por falta de alimento, ni mujeres que vendan sus caricias por un pedazo de pan que llevar a sus descoloridos labios.

Trabajadores de todos los países: fijaos en el valor indomable de estos dos mártires sacrificados por amor a sus humanitarias ideas. Que su libertad y firmeza de principios nos sirvan de ejemplo para sacar a la humanidad del caos en que la ha sumido la inmoral codicia de los acaparadores de todo lo que debía de ser de todos.

Agosto de 1931.

José Zenón González.

¡Ya es tiempo de que deje la ergástula Tom Mooney!

Hace tres lustros que el pobre viejo, en compañía de Billings, expía un delito que jamás ha cometido

A mediados del año de 1916 la burguesía norteamericana recorría las calles de las populosas ciudades de aquel país, en su afán de reclutar carne de cañón para enviarla a la gran guerra europea. Organizó pomposas manifestaciones formadas por personajes sacados del seno mismo de la aristocracia para recorrer el país en son de guerra para vengar "el honor de la patria ultrajado por Alemania".

El honor de la patria ultrajado no era más que el pretexto para exaltar el patriotismo de las masas inconscientes y arrastrarlas fácilmente al matadero. Las causas verdaderas de la guerra, que astutamente se ocultaban al pueblo, eran otras y bien distintas.

Los millonarios y grandes comerciantes de ciertos países estaban en bancarrota debido a la gran competencia que les hacían los especuladores millonarios y comerciantes de otras naciones; fueron estas las causas primordiales que originaron aquella horrible masacre en que perecieron millones de seres humanos, por la ambición de apoderarse de los mercados del mundo. Y como el pueblo americano era enemigo de aquella carnicería, al grado de que precisamente por esta promesa de Wilson de no mezclar a los Estados Unidos en aquella contienda, fue elevado a la Presidencia de la República, había que inventar medidas políticas estratégicas para animar al pueblo a la guerra.

Todo el mundo tendría que ir a la guerra: americanos, mexicanos, italianos, chinos, japoneses, etc. El que no iría voluntariamente tendría que engrosar las filas por medio de la fuerza. No valían disculpas; hasta en las cárceles se reclutaba gente, asesinos y criminales de toda clase eran puestos en libertad con la promesa de ir a la guerra. Y con el fin de hacer a un lado todo pretexto de los que alegaban ser los únicos sostenedores de la familia, el gobierno prometió dar todo lo necesario para el sostenimiento de los familiares.

Todo fue un engaño, porque mientras los combatientes morían en los campos de batalla al otro lado de los mares, sus esposas y sus hijas trabajaban, se prostituían o morían en la miseria.

Antes de partir, grupos de enlistados reclutas recorrían las calles a todas horas del día o de la noche, gritando "¡vivas a la patria!" y "¡mueras a Alemania!"

Nadie se atrevía a lanzar un grito en contra de la guerra; los pocos hombres y mujeres conscientes y honrados que lo hicieron, fueron linchados o conducidos por muchos años al presidio.

Este era, en síntesis, el estado general del país de las barras y las estrellas, cuando una de aquellas manifestaciones organizadas por la burguesía, vestidos sus manifestantes con trajes especiales, recorría las calles de San Francisco, California, excitando al pueblo para engrosar las filas de los "patriotas" que iban a Europa a vengar el honor de la patria, ultrajado.

Pasaba la manifestación por la calle Market cuando se vio elevarse una bola de fuego, acompañada de un estruendo formidable que surcaba el espacio. La dinamita había hecho destrozos en las filas de los manifestantes. Repetía la policía secreta, en contubernio con el capitalismo, la misma estrategia maquiavélica usada en 1886 contra los mártires de Chicago. Pero en esta vez la tirada era en contra de Mooney. Y Tom Mooney fue la víctima.

Tom Mooney era un viejo luchador en favor de los intereses obreros y, por lo mismo, un enemigo de la guerra. Era un enemigo de toda explotación y de toda tiranía, y por estas causas la burguesía lo odiaba. Durante la dictadura porfirista recorrió de incógnito algunos Estados de la República Mexicana, animando al pueblo a rebelarse contra la tiranía del machetero tuxtepecano. Su propaganda libertaria era internacional.

En los momentos de la explosión de la bomba en la calle Market, Tom Mooney y su esposa Rena se encontraban en la azotea del edificio de los Eilers, observando la manifestación, hecho demostrado por los retratos de la manifestación sacados por los fotógrafos en los momentos de la explosión. Sin embargo, días después de este trágico incidente, fue arrestado Mooney y también Rena y Warren Billings como sus cómplices.

Las evidencias materiales, así como los testimonios de numerosos testigos presenciales, no se tomaron en consideración. Tom Mooney era el señalado y había que acabar con él. La policía fue manejada por los abogados del gobierno, y en contubernio con los mismos jueces fraguaron un proceso inicuo contra los que de antemano se tenían como culpables, farsa de proceso que se llevó a cabo sentenciando a Mooney y a Billings con la pena de muerte, y a Rena Mooney a cadena perpetua, sentencias que al fin fueron conmutadas por las de prisión perpetua para Mooney y Billings, quedando Rena en libertad debido a la general protesta en contra de esta infamia.

* * *

Han pasado ya quince largos años; durante este tiempo, los remordimientos han dejado hondas huellas en las conciencias de los principales testigos que condenaron a dos hombres inocentes. Pocos días después y aun últimamente esos mismos testigos han hecho declaraciones públicas, denunciando a jueces y abogados del gobierno que les pagaron para servir de testigos falsos. Pero ahora los mismos jueces declaran cínicamente que las primeras declaraciones son las que valen.

Han sido inútiles las numerosas protestas y los esfuerzos de miles

y miles de hombres y mujeres de todas las clases sociales, que han pedido la libertad de ambos prisioneros, pues el silencio o la negativa han sido las contestaciones de los inquisidores gobernadores del Estado de California, de quienes depende la libertad o la muerte de esos dos trabaadores.

Ha sido Albert Einstein, el famoso sabio alemán, autor de la teoría de la relatividad, quien se ha dirigido últimamente al gobernador Rolph, de California, pidiendo la libertad de los dos presos, carta dirigida en los siguientes términos:

"Potsdam, Alemania, 2 de junio de 1931.

Honorable gobernador:

Desde que tuve el gusto de haber conocido a usted como hombre noble y bueno, durante mi residencia en Pasadena, consideré un deber mío decir a usted lo siguiente:

En tiempo del gran cataclismo político, el año de 1916, Tom Mooney y Warren Billings fueron sentenciados a prisión por toda la vida en una casa de corrección. Estos hombres, según opinión de muy estimables contemporáneos, son completamente inocentes. Yo mismo tengo la firme opinión, que debo expresar, porque no puedo mentir, que una gran injusticia aparece indudablemente en este caso. Por tanto, estoy firmemente seguro, señor gobernador, que usted prestará un alto servicio de verdadera justicia si concede a ambos hombres absoluto perdón después de quince años de penoso sufrimiento.

Con gran estima,

A. EINSTEIN."

A la fecha nada se sabe de la contestación que haya dado el gobernador, la que, de haber sido favorable para los presos, ya era hora que deberían estar libres, lo que no sucede así. Es deber, pues, de todo ser humano, protestar enérgicamente en contra de estos nuevos Torquemadas, hasta hacer que Mooney y Billings obtengan su libertad.

LIBRADO RIVERA.

ZARPAZOS DE LA BESTIA ARGENTINA

La dictadura imperante en la Argentina sigue avasallando con su despotismo todo intento de rebelión que ponga en peligro su bárbaro estado de cosas. No logra, sin embargo, a pesar de todos los crímenes y las persecuciones, contener la indignación popular y proletaria que estalla, de vez en vez, en los distintos puntos de la República.

Las últimas huelgas estudiantiles de las facultades de La Plata, Santa Fe, Rosario, Córdoba, Paraná, de las que resultaron trescientos estudiantes detenidos, y la huelga de ochocientos obreros portuarios en Rosario, por querérseles imponer el llamado "trabajo libre", son la prueba de que a pesar de la Ley Marcial se manifiesta la protesta del pueblo.

Damos aquí una lista de los obreros y estudiantes encarcelados en Rosario a raíz de la última huelga estudiantil y portuaria.

En la alcaidía de Rosario: Paulino Fernández, Emilio Cuervo, Antonio Huergo, Juan Echenigue, José Bruzo, Juan Pentilivich, Simón Eidel, Julio Jozorón, J. Torando, Luis Díaz, Abraham Wais, Alejandro Giamazzo, José Larterо, P. Amando, José Baldo, Heriberto Manaviglia, Pedro Pinto, J. N. Taporicci, J. Martín, Rareiú, Carlos Martín, R. Raneri, J. Miguel Caballero, Antonio de Marco (fugado).

No hemos podido obtener más informaciones con respecto a las detenciones que diariamente se efectúan en todas las provincias. Tenemos, eso sí, noticias fidedignas que nos aseguran que los presos políticos que habían sido confinados a Ushuahia, apadrinados por gentes a quienes no resulta muy asfixiante el clima de la dictadura, serán trasladados a Buenos Aires, para ser alojados hasta nueva resolución del dictador, en los distintos depósitos carcelarios. Como éstos se hallan atestados de presos sociales, a pesar de la elevada cantidad de deportados a sus países de origen, un contingente de más de cien que fueron confinados a Tierras Fueguinas, se nos asegura que para poder ubicar a los presos políticos que regresaron a la capital federal por orden del gobierno, partirá para este frío y horroroso presidio de Ushuahia un nuevo contingente de cien anarquistas y proletarios rebeldes.

Bajo el zarpazo del fascismo sanguinario y bárbaro, la zozobra, el dolor y la angustia invadió todos los corazones nobles del pueblo. Ninguna voz puede expresar su ira, ningún corazón su dolor. La pluma que no sea vil, difícilmente puede escribir.

Para informar a los compañeros, damos una lista completa de la prensa que fue clausurada desde el 6 de septiembre a la fecha.

En Buenos Aires, "Crítica"; en Rosario, "Democracia" (reaparecida bajo el título de "Domocracia Argentina"); en Santa Fe, "La Provincia", "El Imparcial", "El Sol", "Santa Fe" y Sarmiento"; en Zárate, "Nueva Era", "La Tarde"; en Avellaneda, "La Libertad"; en Concordia, "El Amigo del Pueblo"; en San Francisco, "El Progreso"; en San Antonio de Arco, "La Idea"; en Puerto Madrid, "El Progreso"; en Tandil, "Nueva Era"; en Mendoza, "La Palabra", "La Acción" "La Montaña"; en Santa Rosa (Pampa), "La Provincia"; en T. Lauquen, "La Democracia"; en Chaco (Resistencia), "El Territorio"; en Córdoba, "La Voz del Interior"; en Santiago del Estero, "El Liberal"; en Tucumán, "El Norte Argentino", "La Nota"; en General Pico, "La Reforma", y "Acción", de Colonia Alvear.

Periódicos obreros: de "La Protesta", diario de Buenos Aires, aparecieron algunos números en Montevideo; "La Antorcha", de Buenos Aires, con cierta regularidad aparece clandestinamente; "El Libertario", "Ideas", de La Plata; "La Verdad", de Tandil; "Verbo Nuevo", de San Juan; "El Coya", de Posadas-Misiones.

Además de éstos, dejaron de salir muchos periódicos gremiales que desaparecieron con las organizaciones obreras.

Después de la dictadura surgieron algunas hojitas, tales como "Páginas Libres", que ya no sale más, y "Rebelión", un solo número. Ambas eran anarquistas y combatían briosamente la dictadura.

Este es un triste aspecto del nefasto balance de la tiranía de Uriburu durante los ocho meses que lleva de crímenes y persecuciones.

(Tomado de "La Rebelión", de Montevideo, Uruguay, 1º de junio de 1931.)

Dictadura sólo comparable a la de Porfirio Díaz, en México, con su famosa Ley Fuga, persecuciones, encarcelamientos y asesinatos, así como la clausura de más de cincuenta periódicos enemigos.

CIRCULAR

De la Asociación Internacional de los Trabajadores, encargada de colectar fondos para ayudar a los presos por cuestiones sociales, víctimas de los bolcheviques en Rusia.

Compañeros:

La revolución en España ha liberado a nuestros compañeros de aquel país. En la Argentina y en Cuba, hoy bajo el talón del tirano, pronto saldrán a la vida libre para continuar la lucha por la redención humana aquellos hermanos que yacen en las ergástulas levantadas por la tiranía, pues la revolución liberadora es inminente en los dos citados países. En otras partes, con excepción de Italia, los compañeros de las respectivas naciones pueden más o menos atender a sus propios presos.

Unicamente en Rusia, la llamada "República de los Trabajadores", es en donde los hombres amantes de la libertad se hallan más profundamente encadenados, sin esperanza inmediata de liberación, sin una mano que pueda tenderse en su ayuda, pues ayudar a un prisionero por cuestiones sociales, en Rusia, constituye un crimen penable con el destierro o la prisión.

Centenares de nuestros mejores camaradas, a quienes conocemos personalmente por haber luchado a su lado, están sufriendo en la prisión y el destierro. Desde las prisiones de Leningrado y Moscú, hasta las de Ukrania, Charkov, Turkestán, Siberia y la Isla Sotoveski, se hallan nuestros hermanos sumidos en la mayor miseria y desamparo, sin medios de subsistencia, privados de todo, víctimas de las persecuciones de aquellos que han traicionado la revolución para erigirse en tiranos de sus antiguos compañeros.

Estas víctimas del terror de los burócratas de blusa piden nuestra ayuda solidaria, nuestra ayuda de hermanos, de hombres, de compañeros de ideas. Y nosotros apelamos a todos los hombres amantes de la justicia y de la libertad, a todos nuestros amigos y compañeros, para que contribuyan con su generoso óbolo a esta noble causa.

Emma Goldman, Alexander Berkman, G. Maximov, Marx Murachny, V. Volin, Rodolfo Rocker.

NOTA.—Todas las contribuciones dirigidas por nuestro conducto serán publicadas en PASO, que las remitirá a B. Yelensky, 1237 N. Spaulding Ave., Chicago, Illinois, persona encargada de enviarlas a su destino. Toda correspondencia debe dirigirse a esa misma dirección. Cheques, giros postales, etc., deben hacerse pagaderos a la "Chicago Relief Fund of the International Workingmen's Association".

Página histórica de un revolucionario

Penitenciaría Federal de los Estados Unidos. Leavenworth, Kansas, 30 de octubre de 1920.

Nicolás T. Bernal.

Oakland, California.

Mi querido Nicolás:

San Francisco debe estar ahora hermoso. Viví allí en 1907, cuando gran parte de la ciudad estaba en ruinas y uno de mis intentos revolucionarios en México también estaba en ruinas.[1] Me oculté con mi pena entre las ruinas cuando sobre mi cabeza pendía un premio de 20,000 dólares que se había ofrecido por mi arresto. El servicio secreto de las dos naciones me perseguía de un lugar a otro. Era cuestión de vida o muerte para mí, porque mi arresto significaba mi paso inmediato a México y sería asesinado allí sin ninguna apariencia de juicio. Ya ves, mi querido hermano, cómo tengo muy buenas razones para recordar San Francisco. ¡Cuántas días pasé sin llevarme un pedazo de pan a la boca! Algunas veces me pasaba tres o cuatro días sin comer, y durante esos ayunos forzados pensaba en los miserables que matan por una pieza de pan, porque yo mismo me sentía asaltado por instintos asesinos, y habría matado si mis ideales no me hubieran apartado de esos pensamientos.

Cuán pronto pasa el tiempo y cómo cambia la suerte de los hombres, excepto la mía. Mis camaradas de aquella época son ahora generales, gobernadores, secretarios de Estado, y algunos de ellos han sido hasta presidentes de México. Ellos están ricos, son famosos y poderosos mientras yo estoy pobre, obscuro, enfermo, casi ciego, con un número por nombre, marcado como un felón, pudriéndome en este rebaño humano, cuyo crimen fue el de haber sido tan ignorante y tan estúpido de haber robado una pieza de pan, cuando es una virtud robar millones. Pero mis antiguos camaradas son hombres prácticos, mientras que yo sólo soy un soñador, y, por lo tanto, es mi propia culpa.

Ellos han sido la hormiga y yo la cigarra; mientras ellos han contado dólares, yo he gastado el tiempo contando las estrellas. Yo quería hacer un hombre de cada animal humano; ellos, más prácticos, han hecho un animal de cada hombre, y se han hecho ellos mismos pastores del rebaño. Sin embargo, prefiero ser un soñador que un hombre práctico.

Con mis mejores deseos de fraternidad universal, quedo tu hermano.

Ricardo Flores Magón.

1 Se refiere Ricardo al fracaso revolucionario de 1906 en México.

Por qué fracasó la lucha armada contra Machado

El siguiente artículo, tomado del "New York World Telegram", uno de los periódicos de más circulación en el mundo burgués, explica claramente por qué el tirano del pueblo cubano no podrá ser derrocado por el mismo pueblo mientras pesen sobre sus débiles espaldas, como gran mole de plomo, los pulpos de Wall Street representados por ese odioso verdugo. Dice así el artículo:

"Sea cual fuere nuestra actitud en cuanto a la revolución cubana, será desacertada. Eso es porque las responsabilidades del tratado entre los Estados Unidos y Cuba son contradictorias.

"Bajo la Enmienda Platt acordamos guardar a Cuba contra la agresión extranjera y también preservar las libertades del pueblo cubano. Lo primero es fácil, lo segundo es imposible. La única manera de proteger a los cubanos de la tiranía de los dictadores locales, es instaurando una dictadura militar americana, que en sí es una violación al derecho de los cubanos a gobernarse a sí mismos.

"Al anunciar que no tiene por ahora intención de intervenir con tropas, el Departamento de Estado ha obrado sabiamente. Pero no debe parar ahí. Debe retirar su apoyo diplomático al régimen terrorista del presidente Machado. Esta acción debía haberse tomado hace ya tiempo.

"La supervivencia de Machado ha dependido por largo tiempo de la ayuda financiera de Wall Street y en la activa asistencia del Departamento de Estado. Ningún gobierno cubano puede sobrevivir mucho tiempo sin la aprobación de Wáshington.

"Por qué el gabinete Hoover ha continuado socorriendo y alentando una de las más despiadadas y salvajes dictaduras de los tiempos modernos, es uno de los misterios que sólo una investigación congresional podría solucionar.

"Fuere cual fuere la solución, ha llegado la hora para que el Departamento de Estado exponga claramente al pueblo cubano que puede instaurar un gobierno de su propia elección, sin la intervención militar o diplomática de nosotros.

"Segundo, el Departamento de Estado debe advertir—de acuerdo con la Enmienda Platt y el Tratado Cubano-Americano—que ya no dará reconocimiento diplomático a ningún gobierno que deje de respetar los derechos constitucionales del pueblo cubano, sin hacer caso de partido político o convenio con Wall Street.

"Desgraciadamente, el líder de la presente revuelta, ex presidente Menocal, tiene una historia casi tan mala como aquella de Machado. Nada en sus antecedentes o en su última proclamación revolucionaria indica que él represente los intereses del pueblo cubano, tan cruelmente explotado por los políticos locales y por los capitalistas americanos.

"Menocal parece estar, sencillamente, aprovechando la reacción popular contra el terrorismo de Machado y la crisis del azúcar.

Pero si guardamos manos fuera completamente, los cubanos tendrán oportunidad de deshacerse de los Machados y también de los Menocales. El pueblo cubano tiene los mismos derechos a la revolución, que el pueblo de Estados Unidos una vez ejerció en echar abajo a los tiranos."

El anarquismo, ideal sin límite, ideal que abre al hombre las puertas del mañana infinitamente, ideal que no se cierra dentro del círculo de un programa, dentro de una tabla de reivindicaciones, puede definirse así: Es un ideal que dice al hombre: Eres libre. Por el solo hecho de ser hombre, nadie tiene derecho a extender la mano sobre ti. Ninguna fuerza hay por encima de tu fuerza. Eres tú el señor y el dios de ti mismo. Asóciate, únete libremente con tus semejantes, para aquello que no puedas realizar solo; organiza tu vida libre, prescindiendo de dioses y de amos, de dominios y de privilegios creados y sostenidos por los más fuertes en detrimento de los más débiles. Destruye al Estado, causa y efecto de toda tiranía, y arrincona por inútil la idea de Dios, destruida por la ciencia, hija sólo de la ignorancia y del terror humanos ante los fenómenos naturales. Pon la tierra, patrimonio de todos los hombres, en las manos de todos los hombres. La propiedad, robo efectuado por los fuertes y brutales de una época, en perjuicio de los más débiles, es una inmoralidad condenada por todas las leyes naturales. Todo es de todos. Todo aquello que necesitas es tuyo, y tu necesidad y tu libertad de tomar no han de tener más límite que la necesidad y la libertad de tomar de tus semejantes. Has ser de tú mismo hombre libre y fuerte, respetuoso y generoso en razón misma de tu libertad y de tu fuerza, el que ha de establecer, entre tú y tu vecino, tu hermano, tu semejante, las leyes espontáneas de convivencia, de ayuda mutua, de afinidad y de respeto necesarias para que la sociedad futura, sin leyes ni guardias civiles que hagan respetar esas leyes, sea un conjunto armonioso basado sobre la paz y el orden del trabajo y de la libertad.

Un sector de la C. G. T. continúa sus traiciones al proletariado

La posición de los anarquistas en el Movimiento Sindicalista de México

Sin comentar al detalle las prácticas policíacas y traicioneras a que se abordó oficialmente una parte de los que en mala hora siguen llamándose C. G. T., sólo mencionaremos, a manera de ¡alerta! a los trabajadores, que Ciro Mendoza, Wolstano Pineda, Luis Araiza y los que les acompañan han vuelto a declarar el 22 de julio próximo pasado, en la prensa burguesa, estar listos para denunciar ante el gobierno a cuantos anarquistas y hombres revolucionarios aparezcan en el movimiento obrero, con el fin de que "sean barridos de la faz de este dichoso mundo".

Tal es el propósito fundamental de la obra que irán desarrollando "para siempre" los directores de una parte de la organización obrera que ayer fue revolucionaria.

Pero aparte de este desventurado enfangamiento a trabajadores comprendidos en la Confederación General de Trabajadores—caso ya consumado—, conviene echar una mirada al campo sindical con el más sincero propósito de darse una idea de la suerte que les depara a los obreros y el papel que actualmente desempeñan los anarquistas en esos dos sectores que hoy se dicen revolucionarios.

De hecho es indiscutible, en tesis general, el triunfo de la política del gobierno sobre el particular, de la lucha entre el capital y el trabajo. Todas las organizaciones obreras han capitulado ante las Juntas de Conciliación y Arbitraje. Lo que quiere decir, y lo demuestra, la red indesenmarañable que existe formada por los burócratas de las Juntas de Conciliación y Arbitraje y otra cantidad de parásitos proletarios que actúan en los comités y secretariados de esas organizaciones.

¿Para esto es que han de organizarse los trabajadores? ¿Es esta la misión del sindicalismo, en el que como medio robustecedor de las ideas revolucionarias han de cifrar los trabajadores su liberación?

Sangriento engaño. Es un remache más con que el Estado, en cooperación con los "licenciados sindicales", sujeta a los obreros al carro de la esclavitud en cada una de sus exigencias. Así se infusionó el movimiento obrero a las Juntas de Conciliación y Arbitraje, y de ahí también se impuso el último código-coyunda, sin que esa confederación "revolucionaria" se hubiera inquietado en lo mínimo frente al guillotinamiento de la acción colectiva de los trabajadores, que implica ese código.

• • •

Aceptada como realidad en un sector del sindicalismo llamado revolucionario en México, no contiene esencia revolucionaria; necesario es aceptar también, por razón de lógica, que las actividades de los anarquistas en ese movimiento han sido contraproducentes a sus propios postulados.

No se trata de una negación hipotética, sino de constatación de una realidad. Y tan negativa resulta la actividad de los anarquistas en los sindicatos, que ahora, después de 19 años de haberse dado por entero a esa causa, no se ve el fruto ni se tiene el derecho de presentarse ante los que se consideraban compañeros suyos.

Y después de esta amarga experiencia ¿seguiremos todavía siendo absorbidos por las organizaciones sindicales para los efectos de la propaganda anárquica, con sus supuestos resultados de la revolución social?

La respuesta la darán los compañeros, de acuerdo con su temperamento y sus maneras propias de apreciar el caso. Pero no aceptar la realidad en toda su crudeza, sería hacernos víctimas de nuestra injustificable obcecación.

De ninguna manera se pretende trocar la actividad anárquica en prácticas anacoréticas; al contrario, hay más campo para el desarrollo de la vitalidad anarquista que lo que sus medios y su voluntad puedan llenar. No es, luego, necesario, ni mucho menos moral, enfangarse y enfangar a los trabajadores con la política estatal que respiran las actuales condiciones de lucha entre el capital y el trabajo.

Lo práctico, lo natural, lo necesario es combatir esas condiciones doblemente perjudiciales. ¿Cómo? ¿Estando dentro del fango?

La historia nos demuestra cuán infructuosas son las pretensiones de convertir a las masas en entidades pensantes. Reconocemos, eso sí, que la cultura proletaria es indispensable para ser un motivo de la formación de esas individualidades, lo cual no requiere que el sindicato sea campo exclusivo para ello.

Lo importante es que seamos siempre anarquistas, en el mitin, en el periódico, en el folleto...

J. García.

(Del Grupo "Verbo Rojo.)

Por el derecho de nuestro nacimiento nos hacemos propietarios del universo entero, y tenemos derecho a todo lo que es, a todo lo que ha sido y a todo lo que será. Cada uno de nosotros adquiere por su nacimiento derecho a todo, sin otros límites que la misma naturaleza le ha puesto, es decir, el límite de sus facultades de asimilación.

Carta de Vanzetti

Una hermosa carta de Vanzetti dirigida desde el presidio a un amigo suyo y en la que revela toda la fuerza de sus convicciones. Dice así:

"En cuanto a mi libertad, mi personal libertad, tengo poca esperanza... Las razones por que creo que nunca tendré un nuevo jurado, es porque los fraguadores y las más altas autoridades que lo rehusan saben que ganaríamos el caso. Para ellos, el concedernos un nuevo e imparcial jurado, sería tanto como admitir ellos mismos que hubo fraude; nosotros no sólo seríamos absueltos, sino que la intriga sería revelada al mundo por los descubrimientos que se exhibieran en el nuevo jurado. Pero aun hay algo todavía más temible que el hecho de desenmascarar a nuestros asesinos; es nuestra libertad. Hemos resistido y desafiado todos los dolores, todos los peligros, todas las tristezas y todas las angustias: una agonía de siete años con valor, firmeza y dignidad. No hemos renegado de nuestra fe, no hemos demostrado arrepentimiento de nuestra herejía, no hemos fingido reconocer la ortodoxia civil o religiosa. Permanecemos anarquistas; no inclinamos la cerviz ante nuestros enemigos; les hemos dirigido a sus ojos nuestras miradas hasta obligarlos a bajar la cabeza.

Ahora ¿qué pensaría un asesino, capaz de hacer lo que el juez Thayer ha hecho con nosotros, lo que sus víctimas harían en su contra estando él libre?

Es por estas dos razones por las que se nos ha negado un nuevo jurado y se nos negará todo. Nuestros enemigos saben muy bien que tal camino es el único medio posible para derrotarnos y hacernos desaparecer. Y me sorprende que ninguno de los que hablamos del caso haya expuesto estas dos razones, la verdad fundamental. No debería ocultarse, sino proclamarse con arrogancia."

Trampa cooperativista

Existen en nuestro poder las bases generales de un proyecto para la organización de una sociedad cooperativa con el nombre de "Consumo y Previsión Social Acero" (CYPSA).

Los proyectistas de esta nueva sociedad cooperativa, que no pueden ser otros más que los que forman la Compañía Acero de Monterrey, que se vale de ciertos instrumentos dóciles para llevar a cabo su proyecto, establece en sus bases muy sugestivas cláusulas, ni más ni menos como lo acostumbran los tahures y demás jugadores de baraja, que ponen sobre el tapete verde relucientes montones de pesos fuertes para atraerse como el imán al pueblo inocente, ansioso de cambiar su miseria, de un momento a otro, por una vida de bienestar.

El proyecto en cuestión no es más que una trampa ideada por la misma Compañía Acero, con el fin de tener a sus esclavos asalariados más sumisos y obedientes, para convertirlos en sus más dóciles borreguitos en lugar de hombres dignos y rebeldes contra todas las injusticias.

Se concede, por ejemplo, a los asociados, pólizas de $1,000, pagaderas en caso de muerte, **cualquiera que sea la causa**, a las personas beneficiarias o a los herederos Se les dará hospital y medicinas a los enfermos, gozando de medio sueldo durante cierto tiempo; médico especialista si el caso lo requiere; se les prestará dinero a los asociados y se les proporcionarán también recreo y cultura.

Pero para tener derecho a disfrutar de todas estas prerrogativas y otras más que prescribe el proyecto, el socio tendrá que pagar las cuotas respectivas, estableciendo categorías según sean las cantidades que los socios paguen semanariamente. Cada iniciado pagará $25.00 como ingreso a la sociedad, siguiendo después con la cuota general de 30 centavos semanarios.

La Compañía Acero de Monterrey ayudará a la famosa cooperativa, con edificio gratis, con $10,000.00 para los gastos de organización, con una subvención mensual de $1,000.00 para gastos; participará en el costo del seguro social con una cantidad igual a la que haya puesto el trabajador. De estas y otras ventajas gozarán los cooperativistas. Pero todo este castillo de naipes se vendrá abajo de un golpe por las siguientes causas:

"a) Automáticamente, por dejar de ser obrero de Acero, de las minas o de las sociedades subsidiarias, etc.

"b) Por dejar de pagar tres cuotas semanarias."

"c) ...

Con la primera de estas cláusulas leoninas consideramos innecesario seguir enumerando las demás. Basta echar fuera del trabajo al obrero asociado para que pierda de plano todo derecho a reclamar lo que la cooperativa le concede. Y como las empresas pueden reducir a su antojo los sueldos o aumentar las horas de trabajo a sus empleados y obreros, o por medio de reajustes arrojar a la calle a todos ellos, o bien a los que juzguen nocivos para sus propósitos de explotación, el asociado en la cooperativa perderá por este solo hecho todo derecho a los beneficios que como socio le corresponden.

Los asociados nunca se atreverán ni siquiera a amenazar a la compañía con una huelga contra las injusticias y atropellos, por el temor de perder, al mismo tiempo, el trabajo y los beneficios que les corresponden como socios de la cooperativa.

Esperamos que los trabajadores, una vez puestos sobre aviso, no serán tan cándidos para dejarse engañar y caer en la trampa cooperativista proyectada por la Compañía Acero de Monterrey.

Librado Rivera.

¡URGENTE!

A los camaradas y simpatizadores:

En cada número de PASO hemos manifestado la difícil situación financiera de este grupo para poder cubrir el enorme déficit que pesa sobre el periódico, y que los esfuerzos que el mismo grupo está haciendo para su sostenimiento son también enormes, de tal suerte, que ahora nos vemos obligados a manifestar a todos los que lo reciben, que el próximo número de PASO no saldrá sino hasta que nos llegue el dinero necesario para su publicación, así como algo más para dar un abono a la deuda que tenemos encima.

Si cada lector de PASO tuviera voluntad de enviarnos siquiera 5 centavos cada mes, tendríamos dinero de sobra y hasta muy poco nos faltaría para sacarlo quincenal; pero son muy pocos los camaradas que contribuyen para su sostenimiento, cuando es deber de todos los explotados y oprimidos hacer un impulso para arrojar el yugo de la esclavitud en que vivimos.

Las bases morales de la anarquía

(Continúa.)

Semejantemente en el mismo seno de cada agregado de individuos: tribu, ciudad, región y nación, el doble instinto de conservación del individuo y de la especie fue determinando tendencias y necesidades que se fueron desarrollando cada vez más, capaces de considerar los propios semejantes como un complemento necesario e integrante de la existencia individual, y no imaginándose el "yo" concreto sino como átomo inseparable de la vida y del alma de la entera sociedad.

Primeramente, por sentimiento de una comprobada utilidad, y luego, por simpatía razonada, el individuo dejó de comerse a su enemigo vencido, cuando se dio cuenta de que podía sacar un beneficio mayor haciéndole trabajar y explotándole este trabajo.

En este segundo estadio de la lucha intersocial nació la esclavitud, que era una forma suavizada de la antropofagia. El hombre no se comía ya a su semejante; se servía de él cual pudiera de una bestia útil con su trabajo, para mantener en la ociosidad a su vencedor.

La segundo fase de antropofagia económica, también mitigada, hallámosla en la servidumbre de la gleba, en la Edad Media, cuando los vencedores reconocieron que era más útil renunciar a adueñarse directamente de los vencidos, pudiendo lo mismo despojarles de sus productos, en virtud de un privilegio de nacimiento o de jerarquía, sin obligación de mantenerles, como es necesario hacer con el ganado.

Con la revolución política, que abolió los privilegios feudales dejando únicamente dueño del mundo al dinero, la clase victoriosa en la lucha, que había acaparado todos los recursos de la vida, desde el capital hasta las riquezas naturales, halló que bastaba la simple dependencia económica de los trabajadores para hacer de éstos instrumentos dóciles y máquinas de producción tan fecundas en riqueza como productoras de miseria para sí mismas. A pesar de nuestras justas y acerbas críticas de la presente organización social, gigantesca ha sido la marcha de la antropofagia primitiva a las formas de explotación económica y de dominio político. Los vencidos de hoy en la guerra económica, no pueden dar la batalla campal a los últimos dominadores sino en nombre de una moral opuesta a la de las épocas primitivas, y de la actual moral, más conforme a los instintos de conservación del individuo y de la especie, como científica y modernamente se entienden. A los últimos vestigios de la antropofagia en el campo económico y político, el proletariado militante no puede lógicamente oponer más que el principio de solidaridad.

Desde la revolución de 1789, el principio individualista, desde el campo económico al moral, triunfa grandemente en todas las manifestaciones de la humana actividad. Y mientras que con el desarrollo de la grande industria, con el acrecentamiento siempre mayor de los medios de comunicación, con el entrelazamiento cada vez más complicado de las relaciones materiales e intelectuales entre individuos, fueron gradualmente aumentando las relaciones de mutua dependencia entre ellos, y, consiguientemente, los lazos de afectividad y de interés común; por un lado, la economía política, y por otro, la filosofía metafísica de la libertad, chocando con los descubrimientos de las ciencias naturales, han llevado el ente individuo a la exageración de su personalidad, como si ésta estuviese separada de derecho y de hecho de la de sus semejantes, cooperadores en el común ambiente de lucha, y como si el individuo no representase, en último análisis, el átomo viviente en y por la asociación con los demás átomos humanos que forman el organismo social.

Pedro Gori.

(Continuará.)

Nuevo grupo ácrata

Con el nombre de "Libertario" se ha constituído un grupo anarquista, el cual se propone divulgar las ideas libertarias, propagándolas por los medios del mitin, conferencias y otros adecuados a la propaganda cultural y libertaria.

Se desearía la relación con todos los grupos afines, lo mismo del país que del extranjero.

La correspondencia dirigirla a Jaime Ribas, Calle Talleres, 55, 4º 2ª, Barcelona, España.

Se ruega la reproducción a toda la prensa obrera y anarquista.

El secretario.

La riqueza de los unos está amasada en la miseria de los otros.
—SEBASTIAN FAURE.

* * *

Los anarquistas quieren instaurar un medio social que asegure a cada individuo el máximo de libertad adecuado a cada época. Este es nuestro programa. (Tomado de El Dolor Universal, por SEBASTIAN FAURE.)

PATRIA

(Continúa.)

El ejército es un medio de expansión del alcoholismo, de la sífilis, resultando la degeneración para aquellos que de él forman parte. El ejército es, pues, la escuela del crimen.

Los hechos abundan demasiado para que nos detengamos a citar uno solo. Los trabajos de Corre, de Boyer, de Colajanni, los que yo mismo he realizado, los numerosos estudios e informaciones han mostrado palpablemente la influencia nociva, tanto física como moral, del sistema de ejércitos permanentes.

Así, pues, si se considera el patriotismo y la patria desde el punto de vista filosófico, si se le examina científicamente, con frialdad y sin dejarnos llevar de la pasión, veremos que tales ideas son generadoras de odio entre los hombres y origen de ruinas materiales, físicas y psíquicas.

Colocándonos desde el punto de vista de la humanidad, vemos fácilmente también que tal noción vaga de la patria engendra fenómenos en oposición con los intereses de la misma humanidad, de la generalidad de los hombres.

• • •

Al contrario, si examinamos la cuestión de la patria y del patriotismo, considerando solamente los intereses de ciertas clases o castas, vemos que entonces la idea nebulosa de patria está perfectamente conforme con los intereses de estas clases.

Los hechos demuestran que el hombre tiene necesidad de un ideal. Este ideal puede encontrarlo en una religión de un dios más o menos vagamente definido; en una religión de una patria más o menos vagamente determinada; en una religión cuyo objeto sea la humanidad.

La idea de Dios está muerta o muere hasta en los países donde vive aún; numerosos indicios prueban que, gracias a los esfuerzos del libre examen, se disuelve y no puede tardar en desaparecer. Trabajaron en esta obra los pensadores de los siglos XVII y XVIII, siglos vigorosos y fecundos.

La humanidad no constituye el objeto de una religión, sino para una minoría que desea el bienestar y la dicha para todos, el perfeccionamiento cada vez más grande del individuo, la solidaridad cada vez más fuerte entre todos los humanos, sin tener en cuenta las diferencias que entre ellos puedan existir.

En nombre de la idea de Dios, algunas castas mantuvieron durante muchos siglos a otras castas en una esclavitud variable en su forma y en su intensidad. Hoy que este predominio de una clase sobre otra no puede mantenerse por la idea de Dios, la clase burguesa, la clase de los propietarios, ha imaginado para mantener su predominio sobre la clase proletaria, servirse de la idea de patria.

Ha creado con esta palabra un ideal vago, nebuloso, de integridad territorial, de supremacía sobre las otras patrias. La persecución de este ideal de supremacía sobre las otras patrias, de mantenimiento de la unidad territorial convencional, ha provocado, necesariamente, la idea de desquite en los casos de derrota. A su vez, la idea de desquite ha fatalmente acarreado la existencia de ejércitos permanentes, los cuales, como ya hemos visto, arruinan los pueblos.

Los proletarios no han advertido que este ideal que se les inculcaba poco a poco en la escuela por medio de una educación hábil, estaba en oposición a sus intereses.

Como dice Voltaire, "dentro de una patria algo grande, hay, a menudo, varios millones de hombres que no tienen patria". Los proletarios, aquellos que no tienen tierra, ni bienes, ni nada material que los retenga en un sitio con preferencia a otro, no han comprendido aún que el ideal confuso de patria no tiene para ellos ningún interés. ¿Qué les importa la patria? ¿No pueden, acaso, repetir las siguientes palabras de Bruyere: "de qué me serviría, como a todo el pueblo... que mi patria fuese poderosa y formidable, si triste e inquieto viviera en ella en la opresión?" Viven en la opresión lo mismo en la patria francesa que en la inglesa, que en la chilena, que en la argentina y que en la alemana. ¿Qué les importa el ser gobernados y explotados por estos y por aquellos, si son de todas maneras explotados?

¿Qué más da pagar el tributo a Guillermo II, o a Victoria, o a Humberto, o a la República francesa, a Chile o a la Argentina, si siempre se ha de pagar? Que el propietario de la fábrica sea alemán, inglés o ruso o español, ¿qué le importa al obrero que en ella trabaja? Recibe siempre el mismo salario y sufre al mismo patrono.

En realidad, la patria le es racionalmente indiferente al proletario. Es un sin patria que en todas partes padece, que pena y gime por otros que reposan y se divierten. Puede decir con Bruyere: "no existe la patria dentro del despotismo; otras cosas le suplen: el interés, la gloria, el servicio del príncipe". Para el proletario esas otras cosas no existen, no tiene nada que substituya a la patria.

Han aceptado los proletarios, sin embargo, esta vaga noción de patria y profesan el culto patriótico servido por los sacerdotes burgueses. No han advertido que en nuestros días el conquistador —entiéndase en Europa y América—no puede reducir a la esclavitud a los vencidos, ni despojarlos de sus propiedades, ni transportarlos lejos del lugar donde nacieron, ni suprimirles las garantías de la ley, ni hacerles cambiar de lengua, usos y costumbres. En poco se diferencia la vida de un canadiense antes y después de la conquista inglesa, o la de un alsaciano antes o después de la anexión alemana. Tanto en uno como en otro caso conservan sus costumbres, y si son modificadas las leyes, lo son en sentido favorable, compensando de este modo aquellas que lo han sido en sentido contrario. La lengua es también respetada; aun hoy día en el Canadá, convertido en inglés hace más de cien años, se mantiene y progresa la lengua francesa. Un pueblo fuerte, vivo, puede ser vencido por otro, pero no absorbido por el vencedor. Frecuentemente, por el contrario, el vencido, más robusto y numeroso, absorbe al vencedor; ejemplo: los manchú absorbidos por los chinos.

La masa proletaria no tiene, pues, ningún interés en ser patriota, en rendir culto a esa entidad indefinida y nebulosa llamada "patria". La clase proletaria es la que tiene un interés directo y visible en que los proletarios profesen este culto, lo cual no obsta para que ellos, los propietarios, se crean exentos de profesarlo, como se ha visto. Y ciertamente que han triunfado. Así vemos, gracias a la patria, florecer los ejércitos permanentes, fácilmente formados por el servilismo del proletario, servilismo que es una supervivencia de milenarias servidumbres. Gracias al alcoholismo y a la sífilis, los hombres degeneran y se extingue en ellos el espíritu de insurrección, generador de todo progreso.

A. Hamon.

Clootz, Babeuf y Hebert fueron los anarquistas de la revolución francesa, los que iban demasiado adelante, y fueron, por tanto, las primeras víctimas de la revolución, las primeras cabezas que cortó la guillotina. ¡Ley implacable del progreso universal, extraña lógica de ese avance a saltos, que forma la evolución y que constituye el gran drama del destino humano!

Ante el caos histórico

Apuntes para la historia de la revolución social mexicana, por Cándido Donato Padua

Los politicastros de levita o de blusa, que pululan entre el rebaño humano predicando promesas al pueblo por medio del decantado voto, conocen bien el alma popular. Los que han adormecido a los esclavos del salario con la esperanza de un porvenir risueño a base de la ley, los que por medio de la política se enriquecen ofreciendo al pueblo nuevos amos a cambio de la boleta electoral, son los aprovechados de todo movimiento reivindicador, y estos aprovechados son los que en los últimos 24 años han venido engañando al pueblo con promesas y más promesas, sin que este pueblo de la región mexicana haya alcanzado un mejoramiento efectivo por medio del voto. No, ello no ha servido más que de pretexto para formar jerarquías y para acumular riquezas mas no para satisfacer el estómago y el cerebro proletarios, a no ser lo escrito en la Constitución queretana, magnánima con los privilegiados e implacable con los desheredados de la fortuna, por lo que no pasa de ser letra escrita y nada más.

Esos políticos que no se interesan por la interpretación social de la historia revolucionaria comenzada en 1906, contribuyen, de acuerdo con los historiadores oficiales, a la confusión histórica, provocando controversias enojosas y sorprendiendo la buena fe de muchos; pero para los que no nos detenemos a analizar la superficie solamente, sino que nos vamos al fondo de la cuestión por ser sensibles al dolor humano, por haber aportado nuestro contingente de sangre en los campos de batalla para un cambio de sistema—no de hombres—, venimos con toda reverencia y respeto para nuestros muertos en aras del deber societario, a aportar, sin apasionamiento ni mala fe, nuestro grano de arena en la reconstrucción de la historia social revolucionaria de México, que los socialistas de Estado han mancillado consciente o inconscientemente. Venimos, pues, con nuestra modesta pluma a hacer luz en este tenebroso caos, no con la pretensión de que se nos crea por la primera impresión, sino para que se investigue quiénes son los que dicen la verdad.

Paso, pues, a ocuparme de uno de tantos revolucionarios olvidados, el abnegado Hilario C. Salas, por no haber conquistado fama asesinando, robando, violando, etc., y que ha bajado a la tumba fría dejando una estela de hombría y enseñanzas para el porvenir. También me ocuparé del tabasqueño general Gutiérrez, cuya acción vindicativa de ambos revolucionarios fue en épocas en que se luchaba tan desventajosamente, y que los que se han interesado por sus vidas revolucionarias, en periódicos, folletos y libros, han pecado de inexactitudes; el uno, de Oaxaca, y el otro, de Tabasco. El primero, Hilario C. Salas, encabezó el movimiento revolucionario de 1906, en los ex-cantones de Acayucan, Minatitlán y San Andrés Tuxtla, del Estado de Veracruz, por indicación que en esa época le hiciera la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano, al ser descubiertos sus planes, pues el movimiento general se proyectaba para principios del año siguiente, sosteniendo al efecto el programa revolucionario que dicha junta expidió en Saint Louis, Missouri, el 1º de julio de 1906, y que, por cierto, poquísimos son los que conocen su texto, el cual, aunque no pertenece a la actual época evolutiva, sí era una aspiración del pueblo mexicano; y el segundo, general Gutiérrez, en su Estado natal luchó denodadamente contra las fuerzas porfiristas, habiendo sufrido en ese lapso de tiempo privaciones y todo género de vicisitudes, tanto él como sus familiares, como podrá verse detalladamente en el libro "General Gutiérrez", que escribió en 1912 el talentoso José Coffin, en cuyo libro, a pesar de algunas inexactitudes, existe sinceridad en su fondo, como la afirmación de que en abril de 1910 (página 134) Gutiérrez se trasladó al istmo para entrevistarse con Salas y "Santanón".

Lo que sucedió fue que por haberme estado cumunicando mucho antes con ese jefe tabasqueño, nombré, el 10 de mayo de 1910, una comisión de 4 hombres encabezada por el revolucionario Pedro Garduza, para que, haciéndose pasar como lagarteros, se entrevistaran con Gutiérrez para la entrega de unos documentos que yo le mandé; por esto es que en la página 138 de dicho libro dice que su hijo Pedro se le presentó con Daniel Gavilla, P. Garduza y dos más, mostrando una autorización para cazar lagartos. En la página 144 del mismo libro, entre los participantes revolucionarios que allí se asientan, aparece el nombre del finado Amado Malpica, oriundo de Chinameca, Veracruz, quien al fracasar nuestro movimiento se trasladó para Huimanguillo, Estado de Tabasco, en donde se puso otro nombre para despistar a sus perseguidores. No es, pues, cierto que Gutiérrez haya venido al Estado de Veracruz a conferenciar con Salas y "Santanón", por razón de que en esa época Hilario C. Salas andaba por Puebla, Tlaxcala y México, como lo comprueba con la correspondencia que de él conservo, mientras que "Santanón" no tenía ligas revolucionarias con los que nos encontrábamos en armas sobre la sierra de San Pedro Soteapan. "Santanón" se unió a nosotros, según pacto celebrado la madrugada del 19 de julio de 1910, pues no obstante que estaba merodeando por la misma región, no estaba en inteligencia con nosotros.

(Continuará.)

ADMINISTRACION

Entradas del 28 de julio al 27 de agosto

Por conducto de José C. Ramírez, $10.28; Félix Medina, $1.00; Ambrosio García, por conducto de Martín Alvarez, $1.00; J. Jesús Carranco y Sebastián Briceño, $1.00; L. P. Morquecho, $1.00; Trabajadores Industriales del Mundo, por conducto de Anastasio Cervantes, $0.60; por conducto de Jorge Abud, Juan Rodríguez, $0.25; Félix Carrillo, $0.50; Eulogio Ramos, $0.15; Silvestre Durán, $0.55; Refugio Díaz, $0.25; Fidel Arenas, $0.20; Pío Santoscoy, $0.50; José Franco, $020; José Solís, $0.30; Antonio Rentería, $0.20; Antonio Figueroa, $0.50; Agustín Murillo, $0.25; Francisco Ramos, $0.25, y Grupo Acción, $1.00; por conducto de Nazario Bautista, el mismo, $0.20; Secundino Torres, $0.10; Clemente Buitrón, $0.10; José Ríos, $0.10; Ascensión Reinaga, $0.10; Silvano Tello, $0.10; Angel Ramírez, $0.10; Merced Ruiz, $0.10, y Darío Castro, $0.10; Anastasio Reséndiz, $0.50; V. Carmona, $1.00; por conducto de J. Luz A. Narváez, el mismo, $0.50; Bernardo López, $0.20; Antonio Alderete, $0.10; Bernabé Alonso, $0.20; G. González, $0.20; Alfonso Barrón, $0.20, y Daniel M. Cuéllar, $0.10; Miguel Gutiérrez, $0.32; Antonio Boffa, 3 billetes argentinos de a $1.00 cada uno; por conducto de Bernabé Carrillo, el mismo, $0.50, y Juan López Alcántar, $0.50; Centro Cultural Nueva Senda, por conducto de Concepción Estrada R., $7.88; Donaciano Reyes, $0.50; por conducto de J. H. Barrasa, el mismo, $0.50; J. R. Solís, $0.10; Alfredo Guerrero, $0.50; Gregorio Santillán, $0.35; Secundino Pineda, $0.10; E. Alvarez, $0.15; Fidel Farías, $0.35; Román Belber, $0.35; Lorenzo Olguían, $0.05; Juan Lara, $0.50; Federico Auza, $0.20; Melquiades Castillo, $0.50; Ireneo Rivera, $0.35, y Francisco de León, $0.10; Martín Alvarez, $2.00; Lucas Reyes, $1.50; Serapio Montoya, $0.30; Ricardo Moranchel de Romero, $0.50; Alfonso Córdoba, $3.25; Cipriano Castro, $2.50; Grupo Rompe Cadenas, por conducto de Apolonia C. Mariscal, $0.50, y la misma compañera, $0.50; por conducto de J. Zenón González, el mismo, $1.40; para número especial, $1.50; Abel Moreno, $0.10; Manuel Lizarra, $0.05; Dionisio Juárez, $0.05; Matías Aguilar, $0.20; Porfirio Zamudio, $0.20; Plácido Covarrubias, $0.40, y Guadalupe Nungaray, $0.20; Carolina Santoyo, $2.00; Oseas L. Hernández, por conducto de Nicolás T. Bernal, $1.00; por conducto de A. H. Cepeda, el mismo, $1.40; Guadalupe Esquivel, $0.50; Leonides López, $0.50, y Zacarías Cruz, $0.60; Luz Mendoza, $1.00, y M. A. Rivera, $1.00; por conducto de Nazario Bautista, el mismo, $0.20; Secundino Torres, $0.10; José Ríos, $0.10, y Clemente Buitrón, $0.10; José Valdivia, $2.95; Vicente Aguilar, $2.00; Sebastián Briceño y J. Jesús Carranco, $2.00; por conducto de Juan Benavides, el mismo, $1.75, y Francisco V. Ayala, $0.25; Pedro Rivera, por conducto de L. Mendoza, $0.20 mon. amer.; Grupo Tierra y Libertad para todos, por conducto de Magdaleno Contreras, $5.16; Grupos de Tampico, por conducto de M. Cervantes Fuentes, $5.50; Esteban Montaño, $0.50; Rosendo Niebla, $1.00; Pablo E. López, $1.00; José C. Quiñones, $1.00; Ignacio Ruelas, $1.00; Elpidio Paniagua, por conducto de José C. Rodríguez, $1.00; por conducto de Esteban Méndez, J. Hernández, $0.20; G. Rivera, $0.05; F. Méndez, $0.05; J. Torres, $0.10; F. Zapata, $0.10; J. Alvarez, $0.50; J. Castllo, $0.25; E. Mata, $0.10; R. Otero, $0.15; A. Hernández, $0.25; H. Armendáriz, $0.35; L. Mercado, $0.50, y M. García, $0.25; Félix S. Martínez, $0.10. Total, $89.49.

SALIDAS

Déficit del número anterior, $76.39; correo y acarreo, $8.56; gastos de correspondencia, $9.58; gastos menores, $4.20; impresión del número 5, $95.00. Total, $193.73.

RESUMEN

Suman los gastos.....	$ 193.73
Suman las entradas.....	89.49
Déficit para el número 6.	104.24

Camarada: si tu remesa no se encuentra en el informe anterior, avísanos para investigar la causa de su omisión.